

«Se ha avanzado mucho en la lucha contra la pobreza extrema y ya estamos viendo el final de las hambrunas. Es factible la eliminación del hambre»

**CARLOS MORÁN**

✉ carlosmoran@ideal.es



**GRANADA.** A finales de los años treinta del siglo pasado, la humanidad confió su seguridad y su viabilidad a los superhéroes. La idea no era mala, pero tenía un fallo: Superman y compañía eran personajes de ficción. No existían. Así que hubo que cambiar de estrategia y, poco a poco, los ciudadanos corrientes fueron convirtiéndose en microhéroes. El futuro del planeta está ahora en sus manos, en nuestras manos. Juan Francisco Montalbán (Santander, 1958) es muy consciente de ello. En su calidad de embajador en misión especial para la Agenda 2030 empuja a diario para que España se implique al máximo en luchar por el fin de la pobreza o por desterrar el hambre. Son dos de los objetivos, –los dos primeros, por cierto– que contiene la Agenda 2030, un acuerdo firmado en la ONU por todos los países de la Tierra para conseguir un mundo mejor. Ni más ni menos. Si el plan sale bien, Montalbán –que participó en Granada en el ‘Foro Agua y Desarrollo’, organizado por la cátedra creada por la empresa Hidralia y la UGR– tendrá algo muy bueno que contar a sus nietos. Bueno, en realidad ya atesora munición histórica para entretener a sus descendientes. Miembro de la carrera diplomática desde 1985, era el embajador de España en Cuba cuando murió Fidel Castro y también cuando Barak Obama visitó la isla. Asistió a un final y a un principio que ya están en los anales. Gajes del oficio. **–Espero que no se lo tome a mal, pero la Agenda 2030 parece una carta a los Reyes Magos.**

–La Agenda 2030 es muy ambiciosa para que todos nos vayamos concentrando en los ámbitos que nos parezcan más oportunos. También es un poco utópica, pero no está mal que sea así. Hay que establecer grandes metas, ambiciosas y audaces. Pero al mismo tiempo es muy práctica, casi tecnocrática. Hay metas hay indicadores, hay propuestas institucionales, regulatorias... Es una combinación muy buena de un horizonte ético ambicioso y unos medios prácticos para irlo consiguiendo. Por ejemplo, el tema del cambio climático. Es una idea compartida por todo el mundo: no debemos cargarnos el planeta, ¿pero cómo hacerlo? Quedarse en las palabras es bonito, pero poco práctico. Hay que ir al detalle, hay que hablar con las empresas que están introduciendo mejoras en los criterios de uso eficiente de la energía, hay que hablar con los sectores que trabajan con una agricultura eficiente... Y siempre la sociedad civil exigiéndonos y

## «La pobreza tiene rostro de mujer maltratada»

**Juan Francisco Montalbán.**  
Embajador en misión especial para la Agenda 2030



El embajador Juan Francisco Montalbán ha visitado Granada. :: ALFREDO AGUILAR

aportando a la solución final. El empuje de nuestras sociedades es fundamental porque premian o castigan a las fuerzas políticas que prestan atención, o no, a todas estas cuestiones.

**–Parece una tarea para superhéroes...**

–Bueno, es una tarea para gente cotidiana que no derrocha agua. O que sabe que las bolsas de plástico de los supermercados hay que usarlas con cabeza fría. Gente que, cuando llega el fin de semana se apunta como voluntarios para dedicar dos horas a limpiar playas. Son héroes coti-

dianos. Afortunadamente el mundo está cambiando y no hay que imponer a la sociedad unos ideales de inmenso sacrificio. Con pequeñas aportaciones se puede hacer muchísimo.

**–¿Y por qué el año 2030?**

–Porque hay que ponerse horizontes.

**–Es decir, que no es obligatorio que todo esté arreglado ese año.**

–Ojalá lo esté. Pero hay que ponerse horizontes. Es como cuando estamos jugando al fútbol y se acaba el tiempo hábil. Entonces, todo el mundo echa el resto por ese saque

de banda que puede ser proverbial. Queda mucho tiempo para 2030, pero para lo que se pretende es muy poco. Se nos irá recordando periódicamente que está a punto de sonar la campana. Y nosotros y nuestros hijos, que deben continuar la labor, sabrán que en el año 2030 habrá que hacer un balance. Aunque también ya hay balances intermedios. Cuando se mide la temperatura del planeta al final de cada año, pues vemos que cada vez es más alta, que se están batiendo récords.

**–La Agenda 2030 consta de 17 objetivos, ¿hay alguno en el que se**

**haya avanzado de forma importante?**

–Se ha avanzado mucho en la lucha contra la pobreza extrema. Se ha reducido el porcentaje de personas que vivían en pobreza extrema. Pero también es verdad que, al ser el problema más lacerante, hay que seguir trabajando. También se ha avanzado en la lucha contra el hambre.

**–¿Veremos nosotros el final de las hambrunas?**

–Ya lo estamos viendo. Es factible. Los expertos dicen que se produce un 60% más de alimentos que los que son necesarios para la población. Hay problemas de transporte, hay problemas de nivel adquisitivo..., pero el mundo tiene capacidad para alimentarse. Y sobradamente, además. Sólo con conseguir en 2030 la eliminación del hambre, sería fantástico.

**–¿En qué consiste exactamente su misión?**

–Tenemos el compromiso de trabajar por los objetivos recogidos en la Agenda 2030 y a veces no es fácil trasladar, no ya a la sociedad, sino a otros ministerios que es compromiso real, que no es retórica de Naciones Unidas. Tenemos que ponernos manos a la obra. Esa fue la idea al crear el este puesto que ocupo ahora mismo de embajador para la Agenda 2030. Había que concienciar a los ministerios, hacerles ver que han pasado ya dos años y que tenemos que espabilar. Tenemos que crear un grupo interministerial para ir viendo cómo abordamos la mejor construcción de las políticas públicas. Es muy importante decir que la Agenda 2030 tiene una faceta cara al exterior, cara a los países en desarrollo, pero también cara al interior.

**–Porque en España también hay pobreza.**

–Sin duda. Hay pobreza y hay desigualdad. Las cifras de desigualdad que hay en España y en Europa a todos nos aturden. Cuando salimos del centro de las ciudades, cosa que no siempre hacemos, o visitamos las comarcas más deprimidas del país encontramos niños y familias que pasan por situaciones complejas. Tenemos que mirarnos a nosotros mismos. Ha cambiado completamente la filosofía de las relaciones internacionales. Hay países, antaño en desarrollo, que ahora mismo son auténticas máquinas de crecimiento económico. Los países donde más se ha reducido la pobreza son los que han conseguido ir creciendo. Los problemas que todos abordamos no son problemas nacionales, son problemas internacionales. Y no me refiero solo a la paz, sino el desarrollo sostenible, el cambio climático, los flujos migratorios, la delincuencia internacional en el ámbito del tráfico de personas, de armas, de drogas...

**–Además de en Cuba, usted ha sido embajador en El Salvador o Bolivia y ha estado destinado en las legaciones de Mozambique o Nicaragua, ¿cómo es el rostro de la pobreza?**

–La pobreza tiene rostro de mujer maltratada. Y también de mujer indígena.

**–Ojalá consigan todo lo que se han propuesto.**

–Vamos a lograrlo con la ayuda de todos. Hace falta ilusión e, insisto, el empuje de la sociedad.

«Las cifras de desigualdad que hay en España y en Europa a todos nos aturden»

«La Agenda 2030 es un poco utópica, pero no está mal que sea así. Hay que establecer metas audaces»